EL ECO DE FIGUERAS.

PERIÓDICO DE INTERESES LOCALES, NOTICIAS Y ANUNCIOS.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Figueras, un trimestre. 2 pesetas
Fuera de Figueras. . . . 2 id. 50 cènt.
Dirigirse á la Administracion ó al impresor del periódico.

Se publica los Domingos.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

CALLE NUEVA, NUM. 23.

ANUNCIOS.

A 6 céntimos línea, si no contengan más de 40 palabras.--A los suscritores se les hará el 25 por 100 de rebaja.--Pago adelantado.

Insértese ó nó, no se devuelve ningún original.

CRÓNICA LOCAL.

Ha sido recibida con grandísima satisfacción por el vecindario todo, la importante á la par que justa providencia del M. I. Sr. Gobernador Civil de esta provincia, que insertamos en el número último de nuestro periódico, en la que se ordena al Ayuntamiento, que responga desde luego, en el sér y estado en que antes se hallaban, el lavadero, fuente pública y demás que pueda perjudicar á los servicios públicos que se interesan; y pasando por último el espediente al Juzgado de primera instancia del Partido, para que proceda á lo que haya lugar en justicia.

Apesar de la apelacion que del referido fallo ha interpuesto el Ayuntamiento, segun se ha dicho, creemos que debe obligársele á que desde luego dé principio á las obras de reposicion, como se le manda.

Ha llegado ha nuestra noticia que el Concejal mas simpático á este vecindario, acaba de llevar á cabo una peregrinacion por los barrios inmediatos al cauce de la riera, á fin de conseguir que sus moradores firmasen un escrito, de que se hablaba de *sabubridad, riera, lavadero*, etc. para unirlo seguramente y dar mas fuerza al recurso de apelacion de la providencia del M. I. Sr. Gobernador de la Provincia ordenando

la reconstruccion del lavadero. El resultado fué el mas satisfactorio, como debia esperarse, atendida su persuasiva elocuencia y las grandísimas simpatías que, como hemos dicho, tiene entre estos vecinos, pues recogió el sorprendente número de..... dos firmas y media: una de ellas, la de un muy próximo pariente de dicho Concejal.

Le felicitamos cordialmente por tan lisonjero resultado.

Las lavanderas y demás gente que utilizaba el único lavadero público que derribó el Ayuntamiento, así que empiece la reconstruccion, van á celebrarla con *sardanas Uargas* en la plaza de la Constitucion, por supuesto con permiso de la Autoridad, y con una serenata, *sui generis*, al iniciador del derribo.

Así se ha dicho.

Hemos oido referir que, cierto sugeto, cuya casa se halla inmediata á la riera, muy conocido en esta poblacion por sus raras cualidades, decia, hace unos doce ó catorce años: *cuan-do yo sea Regidor, haré que se quite el lavadero, para que el ruido no interrumpa mi sueño, y se varíe el cauce de la riera*. No ha sido menester que fuera Concejal, para ver realizados sus deseos: pero es muy probable que podrá decir: «mi gozo en un pozo.»

El jueves próximo pasado 19 de los corrientes, se celebraron en la Iglesia Parroquial de esta Ciudad, los funerales que los amigos políticos y particulares del Excmo Sr. D. Enrique Clement y Vidal dedicaron en sufragio de su alma.

La falta de tiempo nos impide dar una relacion detallada de aquella fúnebre cermonia, cual requiere la importancia y solemnidad con que se supo revestirla; prometiéndonos verificarlo en el próximo número.

Se nos ha dicho, que al satisfacer los vecinos en la Administracion de consumos, los derechos de los cerdos que quieren matar para el Consumo particular, se les dice, que en virtud de orden del Ayuntamiento ó del Sr. Alcalde, bajo la multa de tantas pesetas deben hacer inspeccionar por el veterinario de dicha Corporacion, la carne de los cerdos, y pagar á dicho funcionario por su trabajo una peseta por cada cerdo.

En vista de esto, dos vecinos se presentaron á dicho veterinario, manifestándole que estaban conformes en satisfacerle la peseta, pero que debia librarles recibo que contuviese la protesta que hacian, del pago de dicha cantidad. Contestóles el facultativo, que no queria librar tal recibo ni inspeccionar los cerdos.

Ahora preguntamos ¿ay alguna ley que autorice al alcalde ó al ayuntamiento para imponer á los particulares la obligacion de

mandar reconocer la carne de los cerdos que matan para su consumo, por el albeitar del ayuntamiento ni por otro alguno, y de retribuirle su trabajo?

Si esto se admitiese, tendríamos que el alcalde prodria mandar reconocer todos los alimentos que los particulares tienen en sus despensas; mandarles un médico que les tomase el pulso, les recetase un medicamento ó una sangria si lo creian conveniente, y despues pegarles sus honorarios.

La autoridad tiene la facultad y el deber de mandar inspeccionar los alimentos que se venden en los mercados, tiendas y puestos para consumo público; pero á nuestro entender, carece de facultades para hacerlo de todo lo que se refiera á los particulares.

A estos debe advertirles, por los medios de publicidad que tiene, de la utilidad de que tomen ciertas medidas para evitar que se perjudique su salud.

Se nos ha dirigido la pregunta que á continuacion insertamos, por si tiene á bien contestarla la persona aludida. Dice así:

«El Sr. D. José M.^a Bofill fué continuado en la lista de elegibles y nombrado Concejal, por tener la condicion de Catedrático de este Instituto en el que desempeñaba sus funciones; cuya condicion perdió al ser separado ó declarado cesante de dicho destino, por Real orden de 9 marzo 1877.

«Ahora bien: la ley municipal en su artículo 43, dice. *Los Concejales cesarán en sus cargos, si de-*